



Fuerte de Alfonso XII

Viejo, al límite occidental del monte, un cuerpo de casamatas para dieciséis piezas de artillería y una caponera, comunicadas por un túnel y rodeadas por un foso. El reducto central con dos edificios es un heptágono irregular que se comunica con la obra anterior por un puente levadizo de madera que salva el foso, mientras al este se encuentra el cuartel con la puerta principal. El conjunto se diseñó para quedar oculto a la vista desde el exterior y reducir el daño causado por los impactos de la artillería. Fue declarado BIC el 16 de noviembre de 2001.

SIGLO XX

El avance del armamento hará inútiles todas las obras anteriores, como demostrarán las Guerras Mundiales, apareciendo un nuevo sistema de fortificación basado en el uso masivo del hormigón armado, los llamados bunkers.

La última organización defensiva del Pirineo se hizo de 1939 a 1957 por orden del general Franco, del Cantábrico al Mediterráneo, aunque obras iniciales se habían hecho ya por los gobiernos de la 2ª República. Se llegaron a construir unos 5.000 bunkers, nidos de ametralladora, trincheras, puestos de observación y mando, abrigos para alojamiento o almacenes, de los cerca de 10.000 previstos para cubrir la frontera pirenaica, que no se usaron nunca para su finalidad aunque hubo guarnición en ellos.

La mayor parte de "La Línea P", se realizó entre 1944 y 1948, abandonándose los últimos emplazamientos en los años 80, aunque las obras se dejaron antes. Se mantienen la mayoría de ellos bien conservados, muchos en Navarra, como el bunker del Adi o los del monte Lizartzu, que cubren los accesos desde Francia a los caminos que llevan a Arizkun en el Baztan. En Bera (Vera de Bidasoa) cerca de 200 nidos de ametralladora y refugios de hormigón, emplazados en diversos puntos de paso fronterizo, han sido fotografiados y catalogados por Asier Gogortza.

Entre junio de 1939 y junio de 1940 se construyó un primer notable conjunto de fortificaciones, que en el caso de los Pirineos occidentales (Guipúzcoa y Nava-

rra) recibieron la denominación de "Fortificación Vallespín", ya que fue este coronel, destinado en San Sebastián, quien las diseñó. Paralizada su construcción en 1940, se siguieron haciendo las carreteras a ella vinculadas, a la espera de que en 1944 comenzara la construcción de la "Línea P", en la que se integraron parcialmente las fortificaciones. La línea estaba dividida en Sectores, y éstos en Centros de Resistencia o C.R. (también se llaman Núcleo de Resistencia o N.R.), que englobaban gran cantidad de asentamientos. En Cataluña se mantiene el mayor conjunto realizado, pues habrá 100 Núcleos de Resistencia, en Navarra/País Vasco 56, mientras que en Aragón solo habrá 20 al considerarse que las montañas eran más inaccesibles y, por lo tanto, más dificultoso su cruce por unidades militares.²⁴

CONCLUSIÓN

Es evidente que no se ha pretendido recoger aquí una relación minuciosa de todos los elementos de fortificación que existieron en Navarra a lo largo de la historia, pues ni el espacio disponible en la revista, ni los conocimientos del autor de estas líneas lo permiten, pero si intentar dar una sencilla visión de conjunto, resaltando el gran número de enclaves fortificados que existieron, su importancia y que son muchos los que se conservan, en mejor o peor estado, restaurados o casi perdidos, pero que merecen ser conocidos y, en la medida de lo posible, visitados, por todos los navarros en primer lugar, pues reflejan sus raíces, por todos los españoles, pues son una parte de nuestro pasado y presente, y por todos los interesados en el tema, de cualquier nacionalidad que sean, pues muestran una parte de la historia del occidente europeo de indudable importancia.

Se ha intentado citar en la notas a pie de página una bibliografía mínima que permita completar las lagunas que en este pequeño trabajo quedan de manifiesto. En los libros indicados podrán encontrar los lectores nuevas referencias a textos y documentos con las que completarla.

Finalmente agradecer a José Vicente Valdenebro, al Ayuntamiento de Pamplona, a Javier Armendariz y a Joseba Asirón, las fotografías que me han facilitado para ilustrar este trabajo.

Solo queda manifestar que estas líneas han sido escritas por un castellano enamorado de Navarra, de sus fortificaciones, de su historia, de sus paisajes, pueblos, ciudades y gentes.

24.- Sobre este tema se pueden consultar.-CLUA MENDEZ, José Manuel: "Cuando Franco fortificó los Pirineos, La Línea P en Aragón: Generalidades / La Jacetania". 2004 y "La Línea P en Aragón: La Ribagorza y Sobrarbe". 2007. Ambos libros son de Ediciones Katia, Zaragoza. BLANCHON, Jean-Louis; SERRAT, Pierre; ESTÉVA, Louis. La "Línea P". La ligne de fortification de la chaîne des Pyrénées. Fortifications & Patrimoine n° 2 – Avril 1997 y "La Línea P". Topographie et conception d'un système de défense. Fortifications & Patrimoine n° 3 – Juillet 1997. SAEZ GARCIA, Juan Antonio. La fortificación Vallespín en el alto de Gaintxurizketa (Guipúzcoa). Bilduma n° 21 (2008) y La fortificación Vallespín en Arkale (Guipúzcoa). Bilduma n° 22 (2009)